

# Avivamiento

En algunos lugares y en especial entre el pueblo cristiano, se ha confundido el avivamiento con la unción, ya que algunos consideran que la unción *es* el avivamiento. Pero la realidad es que la unción es una capacidad dada por el Espíritu Santo para que la Iglesia pueda realizar la obra encomendada por Jesús que implica principalmente la predicación de las Buenas Nuevas del Reino.

La obediencia a la comisión divina, desarrollará un tremendo avivamiento. El estar avivado es consecuencia de haber sido lleno del Espíritu y por lo tanto comienza en las personas que son impactadas por El y que desarrollan un deseo de que otros sean también llenos. El que tu o yo no ministremos a otros de esa unción que nos ha sido impartida, deja sin propósito la razón por la que fuimos ungidos; es decir, la unción trae avivamiento y éste tiene como objetivo que se lo traspasemos a otros para que el mundo sea también envuelto en él.

El avivamiento implica más que caernos o gozarnos en el Espíritu. Es una experiencia espiritual que cambia la vida, que establece los valores del Reino en el corazón de las personas. El avivamiento es un cambio de mente y de prioridades que desarrolla un deseo intenso de que el mundo sea salvo. El avivamiento trae una carga tal al corazón que hace que el creyente quiera que otros también lo experimenten y que sobre todo obedezcan el mandato divino.

El avivamiento es la experiencia más sobrenatural que una persona pueda recibir. Es como dice la Palabra misma: el momento cuando por la obra del Espíritu, somos metidos en el río de Dios y este río pasa a formar parte interna de nuestro ser y



Apóstol Franklin Ramírez

en nuestro andar diario, al compartir con las personas, ese río fluye de adentro como río de agua viva que trae vida eterna a los que tengan contacto con nosotros.

Es urgente que esa agua salga y no se quede allí dentro; es lo que el Señor le dijo a la samaritana.

El avivamiento traerá salvación a la familia, a los compañeros de trabajo, a los amigos y por ende a ciudades enteras y a naciones.

Es lo que les pasó a los que estaban en el aposento alto. Allí ellos fueron bautizados para ser avivamiento donde fueran. Fueron llenos para vaciarse en otros, fueron inundados para inundar a otros, fueron ungidos para ungir a otros, capacitados para alcanzar al mundo a pesar de la oposición que encontrarán.

Por este motivo es que la Iglesia necesita ineludiblemente su propio Hechos 2, porque solo así haremos que la carga de Dios de salvar al mundo sea una realidad.

El avivamiento quita la timidez, la vergüenza, la inseguridad y el miedo. Sana nuestro corazón para impartir sanidad. Para salvar al mundo no solo se necesita pensar en miles sino que aunque sea 120 estén tan avivados como los del aposento alto.

El avivamiento cambia el ambiente de una ciudad, penetra altas esferas de gobierno y trae cambios sustanciales en todos los niveles.

El avivamiento traerá un celo por Dios y por su santidad en la Iglesia, hará que la Iglesia sea limpia y santa, que en verdad exista un temor reverente al pueblo y liderazgo de ella.

El autor es pastor de la Misión Cristiana Poder de Dios en Los Angeles, California.